

EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA NOTICIAS Y ANUNCIOS.

Año III

10 de Enero de 1892

Núm. 143

SUSCRIPCION

En Mula, 50 ctmos. al mes.—Fuera, 2 pesetas trimestre.—Pago anticipado.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

OLMEDO, 4.

ANUNCIOS.

Se reciben en la Administracion de este periódico.—La correspondencia al director

BANCO VITALICIO DE CATALUÑA.

COMPANIA GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMA FIJA
DOMICILIADA EN BARCELONA,
Calle Ancha, 64.

Capital social: 10.000,000 de pesetas.

Activo. Ptas. 13.947.554.88

Reservas aplicadas á los riesgos en curso. 3.032.430

Riesgos en curso en 31 Diciembre 1890. 35.555.611

Importe de las primas anuales 1.373.144.95

Siniestros pagados durante el bienio de 1889 90 » 732.406.93

Inspeccion General en Murcia, Lucas, 3.
Agencia en Mula, J. E. Maluenda

EL NOTICIERO DE MULA

ORIGEN DE LOS LLAMADOS AÑOS, y estrechos de Año Nuevo y día de Reyes.

Conviendo al géio y carácter de los españoles todo lo que tenga visos de generosidad y galantería, no podían menos de ser acogidos con entusiasmo los aguinaldos ó regalos del primer día del año, si bien la costumbre los ha designado en España la víspera de Navidad para los pobres y de estos á los ricos; los de éstos el primer día del Año nuevo y los de los soberanos el día de Reyes.

Esta división de clases, hace que se diga en España que hay tres noches buenas, que son las vísperas de los tres días expresados; y efectivamente, los Reyes la celebran el día 5 de Enero.

Si fuera nuestro ánimo el dar razón de la festividad que ha merecido entre los egipcios y demás pueblos antiguos el año nuevo, veríamos costumbres que se asemejan á algunas de las nuestras; pero como no que remas prolongarnos demasiado, nos bastará con decir, que todos los pueblos han festejado al año nuevo, habiendo muchos que le han divinizado y materializado creando un Dios á quien han dirigido estatuas los gentiles, y remitimos á los tomos 19, 27, 31 y 35 de la obra de la Academia de Inscripciones de París á los curiosos que quieran apurar esta materia.

Entre los pueblos antiguos que más solemnizaron el año nuevo, fueron los persas y los chinos, guardando éstos en su pureza la primitiva costumbre. Los escritores que han descrito las ostentosas fiestas de los persas y de los chinos, dicen de estos pue-

blos lo siguiente: Un joven ricamente vestido iba entre los persas el día primero del año, á la aurora, á anunciarlo al rey, y le entregaba unos presentes simbólicos, diciendo: «Yo soy almobak; es decir, el mensajero feíz; recibe en nombre de Dios el nuevo año.»

Los cortesanos y el pueblo iban luego al palacio del Soberano para rendirle los homenajes y asegurarle mil prosperidades. Se le ofrecía igualmente un pan, que distribuía entre los magnates después de haberle probado él mismo.

Los chinos solemnizaron también el primer día del año. Durante esta fiesta cesan todas las labores, se cierran los tribunales, y acostumbra á poner en las puertas de sus casas pequeñas figuras que llaman los dioses de las puertas. El pueblo solo piensa en diversiones y espectáculos, se visitan y hacen mutuamente regalos. El Emperador distribuye el almanaque entre los mandarines, los que cuidan de reimprimirle en cada capital para uso del pueblo.

En Roma en el primer día del año, fijaba el pretor en el templo el clavo llamado «clavus annalis», y servía para establecer la cronología de los años antes de conocer la escritura, cuyo uso se conserva por respeto á la antigüedad.

En los primeros tiempos de Roma, sólo se regalaba el primer día del año á las personas respetables, ya por su categoría, ya por sus grandes virtudes, lo mismo que se hacía en las fiestas de Minerva, donde regalaban los estudiantes á los maestros; pero bien pronto se generalizó, hasta el extremo de tenerse por un punto de religión no solo el visitarse el día del año nuevo, sino el de enviarse las estrenas ó aguinaldos, deseándose felicidades y buena suerte en todo aquel año. Este día era de corte universal en tiempo de los emperadores, los que recibían al pueblo á felicitantes, recibiendo también de cada uno una cantidad metálica. Augusto, con las cantidades recogidas, mandó comprar y hacer ídolos de oro y plata, y cuando él no se hallaba en Roma en semejante día, los aguinaldos metálicos se llevaban al capitolio, á fin de que se destinase á tan piadoso uso.

Ocho días invertían los romanos en la ceremonia de las estrenas ó aguinaldos; pero Tiberio las prohibió pasado el primer día del año, según Suetonio, y á fin de librarse de la incomodidad de recibir al pueblo se ausentaba de Roma en dicho día.

El Emperador Caligula al que debieron gustar los aguinaldos, hizo publicar un edicto anunciando al público que recibiría de buena gana, cuantos quisieran enviarle, lo que prohibió Claudio por otro edicto después, pero que sólo se mantuvo la prohibición en su tiempo, pues las estrenas se vio-

da todavía á los Emperadores en tiempo de Claudio el Gótico.

Divinizados los aguinaldos por medio de la diosa Estrena, presidente de ellos, se tenía por falta hecha á la religión gentílica el no seguir la costumbre, y los romanos después de haber cumplido con ella, acudían al templo que tenía en la Vía Sacra, donde se la hacían sacrificios el primero del año, á darla cuenta de haberla honrado en los presentes que habían hecho.

Siguióse la costumbre en los siglos primeros de la Iglesia, hasta que los Concilios y los Santos Padres predicaron contra su uso; pero como los cristianos, abjurando de toda idea pagana, hicieron que los aguinaldos como muestras afectuosas de sincera amistad ó cristiano reconocimiento, la Iglesia no solo toleró los aguinaldos sino que los admitió.

D. Juan de Salas Calderón, en su erudito «Gabinete de antigüedades», deriva el origen de los aguinaldos españoles de las saturnales ó fiestas que Jano instituyó en Italia en obsequio de su civilizador Saturno, fiestas que fijó Numa Pompilio, Rey de Roma, en Diciembre, que era el décimo y último mes arreglado por su antecesor Rómulo.

Dice nuestro autor, refiriéndose á Macrobio en su libro 1.º capitulo VI de las Saturnales, que estas fiestas se solemnizaban con gran aparato, sacrificios, juegos, luminarias y con opíparas cenas y banquetes, y que en tales días se mandaban regalos unos ciudadanos á otros, recordando que eran fruto de su abundancia y de las artes que enseñó el dios Saturno, á cuya costumbre al satírico Marcial, en su epigrama 106 del libro 4.º, siguiendo en su propósito el expresado autor, pretende que de los romanos tomaron los españoles la costumbre, y que poseionados de ella al paso que la España fué recibiendo la luz evangélica se fué sustituyendo á solemnidad gentílica de las saturnales la festividad del nacimiento del de Cristo, y se siguieron los regalos con el nombre de aguinaldos, aunque con diferente motivo.

No concediendo nosotros á Calderón la derivación de los aguinaldos de los saturnales, por parecernos aún mas fabuloso que el que señalan los autores que hacen á Tacius al inventor, creemos si que con el tiempo vino la costumbre á unir la festividad de Saturno con los obsequios de Estrena, y también convenientes en que los españoles tomarían esta costumbre de sus invasores.

PALIQUE DE LA SEMANA

Ya se han pasado las pascuas
ya se ha pasado aquel tiempo
de algazara y alegría;
únicamente tenemos